

28 OCTUBRE 1953

La industria vascongada al servicio del campo fuente inagotable de primeras materias para la industria

Mejora de los métodos de cultivo (mecánico, químico y biológico).—Insecticidas y otros productos químicos aparecidos en estos últimos años: compuestos fluorados.—Empleo de residuos de la fabricación de productos farmacéuticos en la alimentación del ganado.—La Agricultura base de nuevas industrias.—Agroquimurgia.—Trabajos de investigación agronómica.—Laboratorios norteamericanos.—La industria vascongada al servicio del agro y como transformadora de los productos del mismo.

por

BERNARDO MESANZA

A su infatigable actividad propia de las funciones de su cargo, ingeniero agrónomo en la Diputación de Álava, el señor Mesanza dedica especial atención a todo problema o fenómeno que, relacionado de alguna manera con su bien dirigidas aficiones, afecte de forma sensible al desarrollo y prosperidad del País.

Su conferencia, de la que ofrecemos a nuestros lectores un resumen, refleja esta inquietud y ofrece proposiciones que interesaron vivamente a los numerosos oyentes.

Empezó el conferenciante poniendo de manifiesto los avances alcanzados en estos últimos años en los métodos de cultivo, tanto mecánicos, químicos y biológicos.

Hizo una exposición de los nuevos insecticidas aparecidos a base de DDT, HCH, LINDANE, y compuestos del fósforo y del fluor, así como el esfuerzo realizado por la industria vascongada, especialmente la vizcaína, para poner al servicio de los agricultores estos modernos insecticidas.

Puso de manifiesto las nuevas factorías creadas por iniciativa y capital vizcaíno para producir abonos nitrogenados como el sulfato amónico, nitrato amónico y cianamida de calcio y la ampliación para la fabricación de superfosfatos.

Recordó cómo Alava, desde hace años, está especializada en producir magnífica maquinaria agrícola y semillas seleccionadas de patatas, praten-ses, leguminosas y forrajeras, tan apreciadas en el agro español.

Tuvo un recuerdo para el llorado director que fué de la Escuela de Ingenieros Agrónomos señor Marcilla Arrazola (q. e., p. d.), iniciador de las industrias de fermentación diferentes de las tradicionales (enología, sidrería, cervecería, etc.) aprovechando como materia prima residuos vegetales y animales de escaso valor económico y los trabajos realizados por él y continuados por sus colaboradores para la producción de levaduras-pienso (que podría aliviar los males que aquejan a la cabaña nacional, pobre siempre en alimentos) acetona, butanol, ácido cítrico, ácido láctico, metano, etc., a base de fermentaciones utilizando como primera materia residuos vegetales.

Dió a conocer el empleo de los residuos impuros de las grandes fábricas americanas de medicamentos en la alimentación del ganado y los resultados obtenidos con los residuos de fabricación de la "penicilina", "aeromicina" "terramicina" y la vitamina B123 en que se consigue un aumento del diez al quince por ciento en peso con una extraordinaria velocidad de crecimiento protegiéndose a los animales contra numerosas enfermedades infecciosas.

La utilización de la urea como alimento del ganado vacuno es ya una realidad, ya que lo puede asimilar directamente (en dosis que no sobrepasen de un tercio del nitrógeno total de la ración) en vez de ser asimilado, a través del largo ciclo de producción de proteína vegetal con rendimientos muy bajos.

A causa de este bajo rendimiento, varios países, especialmente Inglaterra, en estos últimos años, dedican directamente las proteínas vegetales a la alimentación humana, ya que una hectárea de terreno dedicado a trigo produce doble número de proteínas que dedicado a la producción de leche y cuatro más que a la producción de carne.

El pasado año la casa Dupont, de Estados Unidos, ha vendido 2.000.000 de toneladas de piensos en los que la urea entraba como elemento nitrogenado.

Si bien los progresos realizados estos últimos años han sido enormes, los avances de la bioquímica como auxiliadora de la investigación agronómica permiten predecir que nuestros agricultores verán en el transcurso de su vida más cambios en los métodos de cultivo que los producidos en estos últimos ciento setenta y cinco años, y que las prácticas agrícolas que hoy parecen tan modernas pudieran ser muy anticuadas en un plazo tan breve como cinco años.

Es necesario que llegue a los capitanes de empresa, tan abundantes en vascongadas, el conocimiento del momento crucial en que vivimos, que puede resumirse "LA INDUSTRIA AL SERVICIO DEL CAMPO, FUENTE INAGOTABLE PARA LA INDUSTRIA" para que estas ideas cristalicen en algo real que tantos beneficios puede suponer para la industria y para el medio rural.

Se calcula en más de 275.000 las especies vegetales que existen en el mundo, de las cuales sólo un centenar son aprovechadas y, por otra parte, el ochenta y cinco por ciento de la Humanidad muere en estado de pobreza cuando Dios nos suministra recursos más que suficientes, con los conocimientos actuales que tenemos de las ciencias, para alimentar a una población de 15.000.000.000 de habitantes, seis veces la población actual, pero desgraciadamente estos recursos no sabemos aprovecharlos y nunca administrarlos con justicia y caridad cristiana.

La agricultura de nuestros días no tiene como único fin el alimentar y vestir al hombre, sino que supone mucho más.

Todas las fuentes de energía nos las da Dios a través del sol, y mientras éste exista y el mar no se agote, el reino vegetal crecerá constantemente dando nuevas, incalculables e inagotables riquezas.

Los hombres no podemos oponernos a las leyes de la naturaleza por ser leyes establecidas por Dios, pero El permite que las encaucemos y nos sirvamos de ellas, ya que el hombre es el rey de la Creación. En pocas palabras, a la naturaleza se la manda obedeciendo sus leyes.

Las ventajas de las riquezas del reino vegetal sobre el mineral son de dos clases; una, que al crearse constantemente no hay peligro de extinguirse como ocurre con los yacimientos minerales, que un día llegan a agotarse, y la segunda, que por nuestros conocimientos agronómicos produciremos aquellas materias que más necesitamos, es decir, produciremos más trigo, algodón o madera, según las necesidades.

El Gobierno de los Estados Unidos, dándose cuenta de la importancia de la agroquimurgia, nueva rama de la agricultura aplicada, que pretende la utilización industrial de materias primas vegetales independientemente de ser utilizadas para la alimentación, ha creado en su país cuatro grandes laboratorios de investigación colocados estratégicamente.

Con la agroquimurgia se pretende no sólo aprovechar los residuos de los actuales cultivos y los excesos de las cosechas normales desterrando el pavoroso fantasma de la superproducción, sino que pretende mucho más, como es el de descubrir aplicaciones industriales en vegetales hasta ahora no cultivados, revalorizando con ello tierras de baja calidad o de escasa pluviosidad mediante cultivo de plantas adecuadas.

Con ello se le abre al labrador un amplio campo para dedicarse no sólo al cultivo de plantas alimenticias, sino de otras nuevas si ello es más remunerativo.

Con ello incrementará su nivel de vida, mejorará su alimentación y, al aumentar su capacidad adquisitivamente, indirectamente será un gran beneficio para la industria al consumir más productos que ésta pone a su disposición.

Por otra parte, para aumentar la potencia productora de la tierra hemos de investigar no sólo la técnica agrícola clásica en lo que se refiere a abonado, labores más racionales, selección de semillas, lucha contra las plagas, etc., sino que una vez obtenida esta materia prima que nos suministra la agricultura, investiguemos para sacar de las mismas el máximo rendimiento.

Así, por ejemplo, en vez de emplear el maíz como alimento del ganado con bajos rendimientos, ¿no sería más racional sacar directamente del mismo el alcohol, aceite, antibióticos, cera, proteínas, etc., que posee y el resto, con sus numerosos elementos nutritivos, dárselo al ganado para que los aproveche íntegramente?

Hoy, gracias al progreso de las ciencias, es posible convertir la soja en plásticos, los zuros de maíz en penicilina, la cascarilla de arroz en nylon, la paja de trigo en papel, la remolacha en caucho sintético, etc.

El hombre debe resolver los difíciles problemas que se le plantean, tanto en la abundancia como en la escasez de productos del campo.

Así, los Estados Unidos, al enfrentarse con el problema de la abundancia, trata de buscar más mercados a sus productos transformándolos más y más, y como contraste en la Alemania de los últimos años (que, afortunadamente, no es la actual) luchó para hallar productos con que satisfacer sus necesidades y la prosperidad que actualmente goza es el merecido premio de la

“verdadera batalla” ganada no por las armas destructivas, sino pacíficamente, sin muertos ni destrucciones, por la ciencia.

Es necesaria la investigación costosa e ingrata, buscando investigadores con verdadera vocación sintiendo como suyos los problemas que estudian y, como contrapartida, que con sus trabajos tengan resuelto dignamente el problema de vivir con arreglo a su categoría.

Siempre hemos pensado que la Universidad y los Centros Superiores de Enseñanza deben estar al servicio del país estudiando sus problemas técnico-económicos y tratando de dar soluciones satisfactorias.

El día en que sea una realidad la creación de una Universidad en el País Vasco, y lo será, pues las cosas justas tarde o temprano se realizan, no hemos de olvidar de darle esta orientación.

Termina el conferenciante haciendo un resumen de las principales industrias vascongadas que suministran productos a la agricultura (abonos, insecticidas, maquinaria agrícola, etc.) así como las transformadoras de los productos del campo (papeleras, resineras, textiles, azucareras, etc.), sin olvidar la de conservación de los productos del campo por procedimientos de congelación, animando a las hombres de empresa del país a la creación de otras nuevas que pueden surgir para transformar los productos del campo en productos más valiosos creando cosas mejores para vivir mejor... y con ello dar gracias a Dios, que nos dió con exceso lo que necesitamos para cubrir nuestras necesidades.

